

EXPO 92

Lo mejor del mundo, lo mejor de cada país, puede admirarse en esta ciudad de los milagros que es la Sevilla del 20 de abril al 12 de octubre del emblemático año 1992.

La Exposición Universal, la expo, es un acontecimiento de tal magnitud que no se podrá comprender si no se estudian sus cifras, su tecnología, su filosofía... va a ser, sin duda, un viaje a través del tiempo, una ventana abierta al planeta, un escaparate que asombrará a más de 18 millones de visitantes. El pasado y el futuro se darán la mano en lo que ya es la más grande y la mejor de todas las exposiciones universales.

Los drakkars vikingos, los enterramientos mochicas, los viajes del Capitán Cook, la máquina de vapor, la polvora, la radio de Marconi... convivirán con el acelerador de partículas, la televisión de alta definición, la conquista del espacio, la fibra óptica, el cine de pantalla esférica, el ADN y la investigación genética, el avión espacial HERMES...

El Norte, el Sur, las potencias industriales y el Tercer Mundo, todas las arquitecturas, todas las culturas, todos los sistemas políticos, todas las religiones, convivirán durante los seis meses en la Expo'92.

Las "jaimas" del desierto, los hielos de la antártida y los bosques de hayas, se asentarán a tiro de piedra con los palacios renacentistas, los molinos de viento, la estepa y la amazonia. La arena, el barro, la madera, el cristal y el acero nos llevarán al Pacífico, al Caribe, al Extremo Oriente, al África Negra... a esa fiesta de la convivencia que los pueblos de los 110 países de todos los continentes se proponen celebrar en esas 500 Ha. que abraza el Guadalquivir. En la Isla de la Cartuja comienza el espectáculo.

La gran fiesta

Esta gran fiesta de la técnica, la cultura y la convivencia, acogerá, divertirá y asombrará a 250.000 personas cada día y para que así suceda, además de los distintos pabellones, esta ciudad de los prodigios contará con 300.000 metros cuadrados de parques y jardines, con más de 350.000 árboles y arbustos y 50.000 metros cuadrados de superficie cubierta por pérgolas. Avenidas bioclimáticas, rodeadas de miles de surtidores de agua, estanques y fuentes que suavizarán el clima de Sevilla, invitarán al paseo y al descanso, mientras más de 10.000 empleados atenderán los 96 restaurantes, las 51 tiendas, las 16 oficinas bancarias, los quioscos, las guarderías, la asistencia sanitaria, la seguridad...

Una fiesta para la que se han programado más de 50.000 actuaciones en vivo, que configura la oferta de espectáculos más ambiciosa que tuvo nunca ciudad alguna. Una gran fiesta de día y de noche. Con ópera en el Teatro de la Maestranza, concierto de rock en el Auditorio, bailes, danzas y exhibiciones Palenque... y en la calle, bandas de música, mimos, teatro, animadores de todo el mundo y el desfile de la Gran Cabalgata.

Nos hablan de la tecnología, de la cultura, de las grandes edificaciones... más la expo hay que vivirla en la calle, en los lagos, al aire libre, participando de las innumerables fiestas populares subiendo a la torre mirador, a las telecabinas, al tren monoviga para contemplar el recinto desde el aire, hay que recorrer el Canal en los catamaranes o sentarse en las gradas del Lago a admirar los espectáculos de luz y sonido. Hay que pasar de la paz del Monasterio de Santa María de las Cuevas al bullicio de la Plaza Sony, donde una gran pantalla expondrá la técnica más puntera y los programas más excitantes que pueda darse por televisión.

PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO

¿Cómo hemos de actuar todos aquellos que estamos interesados en visitar esta magna exposición? ¿Qué mecanismos tenemos que seguir? ¿Recurrimos a una agencia de viajes? La decisión a tomar no es fácil, por lo tanto hay que meditarla fríamente, acertar o no implicará gastar más o menos en este evento.

Partamos de la base de que la Expo es cara como consecuencia del propio acontecimiento y del número de personas que asistirán diariamente, y que sin lugar a dudas romperá el equilibrio de la oferta y la demanda. Igualmente hay que pensar que para ver bien la exposición hay que estar como mínimo tres días, aún pasando de puntillas en muchos pabellones y dejando de asistir a ciertos espectáculos, Omnimax, por ejemplo, donde se esperan que se produzcan grandes colas. Corre el rumor que para entrar en ciertos recintos habrá que pedir pases por anticipado. El visitante que no disponga de este tiempo o del dinero suficiente para esa estancia deberá llevar una programación muy precisa, si no quiere verse desbordado por los acontecimientos.

